

## TEMA II: DIOS

### INDICE:

0.- Introducción.	2
0.1.- Nuestro Criador y Señor.	2
0.2.- Experiencia trinitaria.	3
0.3.- La voluntad de Dios.	11
1.- Dios plenitud.	14
2.- Dios presencia.	22
2.1.- Todo es oportunidad salvífica.	22
2.2.- Dios suavísima providencia.	28
2.3.- Relación con Dios: qué es oración.	37
3.- Dios reto.	44
3.1.- Dios, Fin del hombre.	45
3.2.- Dios, Tarea del hombre.	53
3.3.- Dios, Don para el hombre.	60
3.4.- El hombre contemplativo en la acción.	73
4.- Dios sospecha.	79
4.1.- Una búsqueda desde el discernimiento y la deliberación.	83
4.2.- Una búsqueda de Dios que accede a la realidad: “virtudes sólidas”.	99
5.- La espiritualidad del jesuita.	120
Apéndice	
6.- Conclusión.	146
Anexo “A” y Anexo “B”.	156

## TEMA II: DIOS.

### 0.- INTRODUCCIÓN

#### 0.1.- Nuestro Criador y Señor.

#### 0.2.- Experiencia trinitaria.

#### 0.3.- La voluntad de Dios.

Como en el tema anterior, aquí también remito la 1ª parte: *La experiencia de Dios en Ignacio de Loyola*. En las cartas van a ir apareciendo las consecuencias de dicha experiencia en su praxis. Ahora no son peripecias, tanteos o fuertes vivencias, sino resultados y perspectivas o, usando una palabra densa, sabiduría.

Por eso encabezamos este tema con la desnuda palabra *Dios*. (Bien podríamos haberla sustituido por el Criador). Porque ya no es su experiencia, sino la misma Realidad divina la que está presente dinamizando una misión siempre encarnada.

Por otro lado, aspectos que aparecieron en la 1ª parte ligados a su concepción del hombre, recuperarán su sitio: discernimiento - deliberación y virtudes sólidas. Entonces sólo quisimos resaltar la conexión antropológica de su experiencia espiritual, conexión que nunca deberemos olvidar.

#### 0.1.- Nuestro Criador y Señor.

Ante todo queremos recoger aquellas alusiones que expresan el Dios al que remitía. Dios no es una idea, pero tampoco una experiencia subjetiva o mera proyección, sino Realidad. Y en la Realidad vamos a toparnos con El. Otra cosa será la interpretación de este “encuentro”, o dicho de otra forma, los apriori, en gran parte culturales y sociológicos, que van a dar nombre a ese “contacto”.

Evidentemente las coordenadas sociológico-culturales que él vivió no son las nuestras. Pero la realidad humano-mundanal sigue estando ahí como reto irrenunciable, aunque el hombre actual prefiera no vivirla como reto sino como dato o anécdota. Pero la realidad sigue ahí presionando con todos sus retos y posibilidades.

Pues bien, he querido empezar este tema con la frecuente formulación ignaciana “nuestro Criador y Señor” por ser la que recoge con más concisión y riqueza su experiencia-concepción de Dios.

Dios, ante todo, no es algo *mío*, sino *nuestro*. Mi experiencia no lo “atrapa” y, menos aún, lo agota. Mi relación personal con El no lo encierra en una “clave” privada, fuente de alucinaciones, sino que queda abierta en un nosotros plural en el que todos entran.

Y aquí tengo que aludir a la sugerente expresión del *nosotros* en el idioma guaraní. Sus dos variantes denuncian nuestras trampas.

Efectivamente, esta vivencia colectiva de mi experiencia personal puede no ser tan colectiva, sino algo que de alguna manera queda encerrado en un guetto. En ese caso se usa la expresión *oré*: es un nosotros grupal, limitado en el que los demás presentes quedan fuera.

Pero el “grupo” no agota un nosotros abierto en el que entraría toda experiencia personal en cuanto tal: el *ñandé*.

Pues bien, referido a Dios no se usa *oré* sino *ñandé*. No se dice *ore Jara* sino *ñandé Jara* (Nuestro Señor).

Es decir, mi experiencia de Dios no puede encarnarse en un *oré* sino ha de quedar abierta a un *ñandé*, “para que seáis hijos de vuestro Padre celestial que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos” (Mt 5,45).

Así pues, la experiencia “filial” ante Dios está ligada, no a mi mundo proyectivo de justificaciones, sino a una Realidad posibilitadora y beneficiosa, a un sol y una lluvia para todos, a la Creación.

Nuestra experiencia de Dios más abierta y retadora será la de “Nuestros Criador... y Señor”.

No es *mi* Señor que justifica mis absolutos desde los que manipulo, sino *ñandé Jara*, un Señor que rompe todas mis absolutizaciones interesadas. Pero esta sugerente expresión no se agota en sí misma. La experiencia ignaciana de este Criador y Señor pasa por la revelación y, por tanto, es eminentemente Trinitaria.

## **0.2.- Experiencia trinitaria.**

Quizás lo que mejor puede enmarcarnos el rico contenido de esta experiencia lo encontramos en la descripción de la catequesis que Ignacio, ya General de la Compañía de Jesús, impartía en Roma y que recoge el último tomo de las cartas.

Aunque el encabezamiento es “sobre la doctrina cristiana” el subtítulo es “de la confesión”.

En realidad encierra, al pie de la letra lo que la anotación 18 de EE sugiere que se pueda dar a los rudos: “*Esta manera es más propia para personas más rudas y sin letras, declarándoles cada mandamiento, y así de los pecados mortales, preceptos de la Iglesia, cinco sentidos y obras de misericordia*” y los distintos pasos del examen general de conciencia para limpiarse y mejor confesar (EE. 32-43).

Prefiero presentar completo el documento y, después, resaltar algún párrafo que pueda encarnar nuestro tema:

*La summa delle prediche di M. Ignatio  
sopra la dottrina xiana.*

*Della confessione.*

*Per la vera confessione bisogna che habbiamo tre cose, cioe: contritione di cuore, confessione di bocca, et satisfattione di opere. All' hora haremo contritione, quando haremo gran doglia delli nostri peccati et fermo proposito di non ritornar' a peccare; con grand voglia et desiderio d' esser' veri christiani, seruendo et laudando Dio N.S.*

*(1) Il primo remedio per acquistare vera contritione è, pensare che dopo ch' io son nato, non ho fatto da me stesso senza altro aiuto cosa alcuna che buona sia per puotermi saluar', ne manco per potermi liberar' dall' inferno.*

*(2) 2.º Pensaro quante uolte ho peccato contra Dio mio creatore per mia tanta fragilità, che è contra il Padre: quante uolte per mia crassa ignoranza, che è contra il Figliuolo: quante uolte per mia tanta iniquità, che è contra il Spirito Santo.*

*Circa la confessione di bocca, deuemo hauere la parola humile, il parlare breue, distincto et non verboso.*

*Circa la satisfattione delle opere, non solo quando ad alcuna persona douemo della robba o fama, siamo tenuti in ogni cosa a fare integra et debita restitutione, ma etiamdio far' opere buone per satisfattione delli peccati et pena di quelli.*

*(3) Quando non puotremo hauer' la vera contritione, o a noi non sarà concessa, come sia dono de Dio, almanco habbiamo vna gran doglia et dispiacer' de non puoter hauer' quella contritione et dolore, che tanto grandi sono li nostri peccati, per andar' alla nostra confessione, ancora che inanzi della confessione, facendo satisfattione et hauendo debita contritione, siamo in gratia de Dio nostro creatore et signore.*

*In la uera confessione si piglia la uera absoluteione di tutti li peccati. Quando non hauemo o non puotemo satisfare quello d' altri, et hauemo fermo proposito di satisfar' quanto più presto puotremo, andaremo alla uera confessione debitamente et senza paura alcuna .*

*(4) Per far il segno della santa croce ponemo la mano in capo, che significa Dio Padre, il quale non procede da nessuno; quando ponemo la man' al ventre significa il suo Figliuolo, nostro Signore, il quale procede dal Padre, et è venuto insino al ventre della sacratissima vergine Maria; quando ponemo la mano da vna banda all' altra significa il Spirito Santo, il qual procede del Padre et dal Figliuolo; quando ponemo le mani insieme significa le tre persone esser vna vera essentia; quando ponemo la croce in boca significa in Jesu nostro saluator' et redentor, esser il Padre et il Figliuolo et il Spirito santo, vno solo Dio nostro creator' et signor' et che la diuinità mai tu separata dal corpo di Christo nella morte sua.*

*Sono tre modi de dir bugie. Il primo è quando diciamo per gioco o per piacer ad alcuno, non facendo dispiacer o danno ad altri, et è peccato veniale. Il 2.º è quando diciamo per far' utile et piacer ad alcuno, et è ancora peccato veniale. Il 3.º è quando è contra il prossimo, et all' hora è peccato mortale<sup>1</sup>.*

---

<sup>1</sup> Agitur, scilicet, de mendacio graviter nocivo.



*Il primo et il 2.º, et così li altri peccati veniali, leuandoli con l' aqua benedetta, non è necessario confessarli; ma il 3.º et altri peccati mortali è di bisogno et in tutto necessario confessarli.*

*Ancora dopo che s' è fatto il segno della croce diciamo il confiteor, finchè dichiario vna volta mea culpa: dipoi discorrendo per li comandamenti confessiamo tutti li peccati; et poi dicendo due volte mea culpa finiremo il confiteor.*

*Inanzi di discorrer li comandamenti, seguita vn poco di discorso della vita passata.*

*(5) Hauendo Dio N.S. creato il cielo, la terra et ogni cosa, et essendo il primo huomo nel paradiso, gli fu reuelato come il Figliuolo de Dio s' haueua da fare huomo, et dopo che Adam et Eua hebbero peccato, conobbero che Dio s' haueua da far' huomo per redimer' il loro peccato, et furono vestiti di silicio, et scacciati del paradiso, et poi reuelorono alli loro figliuoli come il Figlio de Dio nostro creatore et signor s' hauea da far huomo, et li figliuoli alli altri, et gl' altri alli altri insino al tempo di Abraham, il quale (come il mondo fusi pieno d' idolatria) fu chiamato da Dio N. signore, et della sua generatione fece multiplicare il popolo eletto, il qual dopoi fu multo offeso da Pharaone, il quale come non lasciassi andar' il popul' diletto, ancora che vedesi tanti segni et plaghe sopra di se et sopra tutta la sua casa, Dio N.S., Iiberando li suoi serui, fece passar tutti per il mare rosso in secco, affogandosi Pharaone con tutto il suo essercito. Dipoi andando il popul' diletto in alto nel deserto, Dio N. creatore fece che si preparasino et lauassero le loro vesti, per pigliar' li comandamenti con tutta purità et reuerencia debita.*

*Li comandamenti erano scritti in due tauole di pietra: li tre primi in vna, in uero honore et culto diuino; li sette altri in altra, in honor' et dilectione del prossimo.*

*(6) Adonche per intender' bene li comandamenti, sapiamo che la charit', senza la quale nisuno si puo saluare, è un' amore col quale amiamo Dio N. creator' et signor per se medesimo, et gli prossimi per il medesimo nostro Salvatore; per il prossimo intendiamo ogni huomo che si pu' saluar', o sia fedele o infedele, li quali douiamo amare in quanto creature de Dio N. creator' et signor et fatte alla vera sua similitudine et imagine: sì come la charità non cerca le cose sue proprie, ma solamente quelle del vero Iddio et del prossimo nostro, al quale quanto più diamo di quel che ci è di bisogno, maggior' è la charità, la quale essendo feruente et nell' anima giusta, fa operar' a tutti le membrinella vera via di nostro Signore, perchè l' anima creata alla vera similitudine et imagine de Dio, ornata et spinta dalla charità, fa esser con gaudio et pace, come se regnase in questo mondo, hauendo sotto di se ogni contrarietà et sensualità. Come l' anima nostra habbia tre potentie, memoria, intelletto, volontà, per amor' de Dio N. creator' et signor, con tutta l' anima, è di bisogno che la memoria faccia il suo officio, primo recordandosi delli suoi benefitii, creatione, redentione et doni spirituali: 2.º delli comandamenti et precetti della chiesa per osseruarli: 3.º dell' officio che bisogna per conseruar' il corpo humano, per aiutar' l' anima nostra a saluarsi. Dipoi è dell' intelletto entender' et discorrer' in ogni cosa che l' anima ha fatto per ricordarsi: 2.º della volontà che è sopra l' altre potentie dell' anima, et in tutto sforzarsi a rallegrarsi, acciochè l' anima in ogni cosa sia grata al suo Creator' et Signor, per il quale è di bisogno che non habbi da peccare per tutto il mondo mortalmente contra Dio nostro creatore et signore, et in questo modo amaremo Dio con tutto il cuore, con tutta l' anima et con tutta la volontà.*



2.º Non giurar´ il nome de Dio in uano. Per questo comandamento intendiamo che non puossiamo nè deuiamo giurar´ per il Creator´ ne per nissuna creatura, se non fusi con tutta verità, con gran necessità et debita reuerentia. Et giurar´ per il Creator´ è maggior peccato che per la creatura, ma è piu difficile giurar debitamente per la creatura che per il Creatore, il che è delli perfetti.

Il 3.º comandamento è guardar´ il di della domenica, nel quale essendo proibita ogni opera, negotiatione et fatica humana, conuersando in buone opere, preparando le nostre anime alla santificatione di noi medesimi, per assidua contritione et frequente confessione, douiamo con tutto il cuore santificare el di santo della domenica.

Il 4.º è honorare il padre et la madre, et s´ intende li padri naturali, temporali et spirituali; alli naturali subuenendo alla lor necessità, et facendo loro debito honore et reuerenza et obediencia nelle cose che sono indifferenti, o in se bone et giuste; ma in alchuna cosa che sia peccato, o che noi altri volendo pigliar´ alchun´ stato di più perfettione, et li parenti ci uolesino rimouer´, mai deuiamo obedir´ alli nostri padri et nostra madre.

Il 5.º non amazzar´, cioè nè corporalmente ne spiritualmente. Secondo il corpo non deuiamo leuar´ la vita al prossimo, nè membro alcuno, nè dar´ ferita alcuna, nè manco con ira disordinata castigar´ il figliuolo o la figliuola, il seruo o la serua. Secondo il vero spiritu non douemo torr´ la fama ad alcuno, dicendo che sia in peccato mortale.

Il 6.º è non fornicare, cioè ne corporalmente ne spiritualmente; perchè ogni uolta che qualche pensier´ ci vienne di fornicare, dandoli orecchia, o facendo alcuna morula, o deletandoci in esso, ancora che non sia consenso, sempre è peccato, al manco veniale, et doue ci è consenso, è mortale, et facendo l´ opera, si fa più grande il peccato mortale.

Il 7.º non rubbare, cioè nissuna cosa, nè grande nè piccola, possiamo pigliare nè ritener´ del prossimo senza la sua volontà, essendo ben´ ordinata, di modo che ogni sustantia ch´ il prossimo può aiutare è proibito pigliar´ o ritenere.

L´ 8.º non dir´ falso testimonio contra il nostro prossimo. Per intender questo comandamento douiamo aduertir´ una cosa; che dire buggia, sempre è peccato; et altra cosa è a dir´ falso testimonio, ch´ include la buggia, et per questo il falso testimonio è tanto proibito.

Il 9 non desiderar´ la donna d´ altri: et questo desiderio et concupiscentia può esser´ sola materia nella parte sensuale, o nella parte spirituale, o in tutto. Nella prima può esser peccato veniale; nella seconda et terza è mortale essendoui pieno consenso o interpretatiuo.

Il 10 non desiderar´ la robba d´ altri, et è ci la concupiscentia del medesimo modo del 9.º Item non potiamo desiderar´ alcuna cosa del prossimo.

Questi comandamenti si risoluono in doi, cioè amar´ Dio N. S. per se medesimo et il prossimo per il medesimo S.N.

Et per intender´ bene, è molto necessario et conueniente esser´ la persona (in)differente in tutte le cose mutabili, come sono ricchezze, pouerta etc., lasciando in suo cuore al suo Creatore et Signore senza hauer alcuna affettione disordinata.

*Li comandamenti della Chiesa.*





(7) Essendo la Chiesa vna congregatione delli fideli christiani, et illuminata et gouernata da Dio N.S., hauiamo da intender' che quel medesimo Signore nostro che ha donato li X commandamenti, è il principal donator' di quelli che dà la Chiesa, accioche' noi altri in ogni obediencia et seruitio di sua Maestà più sicuramente ci potiamo saluar'.

Il primo comandamento è digiunar' tutta la quadragesima, eccetto le domeniche; di modo che lasciando vn giorno solo di digiunar' è peccato mortale: et le 4 tempora et vigilie che comanda la Chiesa, eccetto quelli che guadagnano la sua vita a laborar' o caminar a piedi, over' che hanno alcuna necessità ben' ordinata; quelli che sono infermi, persone grande, nutrici, ouer' quelli che sono in vecchiezza notabile; quelli che non hanno 21 anni. Nientedimeno è meglio alli padri muouer li suoi figliuoli a digiunare auanti che habbino 21 anno, specialmente se sono inclinati a peccati.

Il 2.º è guardar' le feste ordinate per la Chiesa. Questo commandamento intendendo come il 3.º de obseruar' la domenica. Douemo imitar' et far' oration speciale in commemoration' de quel Santo del qual si fa festa.

Il 3.º sentir la messa il giorno de festa che la Chiesa comanda, et che sia intiera, essendo attenti con la mente et corpo; et sentendo le parole del sacerdote, facendo oratione senza perturbar'.

Il 4.º è confessare al meno vna volta l' anno, et quanto più spesso tanto meglio.

Et così il 5.º, cioè comunicarsi.

#### *Li sette peccati mortali.*

(8) Il primo è superbia. All' hora è l' huomo superbo, quando procede sopra le sue forze, o sia in desprezzo de N.S. o delli prossimi, andando gonfiato sopra le sue forze interiori o exteriori.

Il 2.º è auaritia, la quale è vn appetito et desiderio disordinato di hauer' ricchezze temporali, il quale mai si satia di quel che ha, nè manco con quello che desidera, dipoi che l' ha acquistato.

Il 3.º è luxuria, questo intendendo secondo che è stato dechiarato nel 6.º et 9.º comandamento. È de aduertir' ch' in cacciare subito un cattiuo pensiero si merita; così in non consentire alle buone inspirationi del signore Dio è peccato et gran pericolo d' ogni ruina.

Il 4.º è ira, la quale è vna subita mutatione della anima, con perturbatione, e sempre è peccato quando la volontà è cattiuu.

Il 5.º è inuidia, la quale s' intende quando noi non volemo veder' ne sentir' la prosperità del nostro prossimo, o sia in robba, o beni spirituali o temporali.

Con questo si troua vn' inuidia santa o invitation' di uoler' imitar' li santi in esser' contra noi medesimi, in seguirli in tutte le opere di sincero amore et charità.

Il 6.º è gola, la quale s' intende quando vi è eccesso nel mangiare o bere, il quale eccesso [è] quando per la parte superiore si giudica che il appetito sensitiuo procede disordinatamente.

Il 7.º è accidia, la quale come habbia in se della negligenza, tepidità et otio, è vna scola di tutti li altri vitii et peccati.

#### *Li cinque sentinenti del corpo.*



*Il primo è veder'. All' hora pecchiamo quando vedemo alcuna cosa con cattiuu intentione; et come la vista sia vn instrumento del nostro nemico mortale, è vna fenestra per doue entrano tutti altri vitii et peccati.*

*Il 2.º è udir'. All' hora pecchiamo quando con alcuna delectatione sentiamo alcune cose vitiose, o vero non volemo sentire le cose buone, puotendo oportunamente.*

*Il 3.º è odorar'. All' hora pecchiamo quando quelle cose che odोरiamo le ordiniamo ad alcuna delectatione disordinata.*

*Il 4.º è gustar'. All' hora pecchiamo quando mouemo l' appetito disordinatamente.*

*Il 5.º è toccar'. All' hora pecchiamo quando l' intention' non è ben' ordinata.*

#### *L' opere di misericordia.*

*La prima è dar' da mangiar' al pouer' che ha fame, non al parente che non ha quella necessit . Et quando facemo eleemosina di quello che ci auanza   di obligatione; ma di quello che noi hauemo necessit    perfettione: et ogni eleemosina se deue ordinar' al maggior' frutto spirituale.*

*Et cos  la 2. , cio  dar da bere a chi ha sete.*

*La 3.  vestir' li nudi.*

*4.  alloggiar' li peregrini.*

*La 5.  visitar' li infermi.*

*La 6.  liberar li incarcerati.*

*La 7.  sepelir li morti.*

#### *Le 7 opere spirituali.*

*La prima   dar buon coseglio, amonendo alle cose spirituali in tempo et modo che li possi aiutar'.*

*La 2.  insegnar' alli ignoranti in tutte quelle cose che con opportunit  puono aiutar' l' anima, accioch  pi  possi seruir' Dio N.S.*

*La 3.  correger' l' iniquit , il che si fa meglio per amor; et quando per se stesso non lo pu  leuar' del peccato, pigli fauore con altri che lo possino aiutar' et non nocere.*

*La 4.    consolar' gli afflitti in allegrezza et contentezza spirituale, et non in piacer' carnale.*

*La 5.  perdonar' l' ingiurie, essendo di buon cuore, et rallegrandosi nella ingiuria, o pi  perfettamente.*

*La 6.    hauer' patientia nelle aduersit , ponendosi nelle man di Dio, volendo quello che lui vuole.*

*La 7.    pregar per gli amici et inimici, et per chi si pu  saluare.*

*A tergo alia manu. Summa concionis S.P.N. Ignatii de sacra confessione.*



Una vez más el sentido práctico de este hombre aparece en primer plano. Desde esta preparación para la confesión va a describir con qué Dios hemos roto y desde dónde nos acoge. Y todo enmarcado en el sacramento (signo eficaz) de la reconciliación (encuentro).

(Los párrafos a los que voy a ir aludiendo están numerados al margen, para no perdernos)

La primera constatación que sugiere es que todo es gracia. Todo lo salvífico en mi experiencia es don, no auto-suficiencia. Es una constatación fundante. Sin ella quedamos atrapados en una autonomía alucinatoria (1). Pero esta experiencia de incapacidad radical se expresa en rupturas con Dios: el pecado. Rupturas que van a apuntar sorprendentemente a una experiencia trinitaria (2).

Efectivamente, mi auto-suficiencia desde la fragilidad va contra la acción posibilitadora y beneficiosa de un Dios Padre Creador. Pero el pecado de auto-suficiencia no es sólo aislarse en mi fragilidad, sino en mi ignorancia, cerrándome a *“la luz verdadera que, con su venida a este mundo ilumina a todo hombre”*. Pues *“a Dios nadie lo vio jamás; un Dios Unigénito, que está en el seno del Padre nos lo ha dado a conocer”* (Jn 1,9.18): *“Mía crassa ignoranza, che é contra il Figliuolo”*. Por último, mi auto-suficiencia es *“iniquidad al cerrarse al Amor, che é contra il Spirito Santo”*.

¡La ruptura como lugar de revelación! La apuesta no puede ser más neotestamentaria: la experiencia de pecado en el NT es encuentro salvífico, mientras la experiencia de auto-justificación es aislamiento, ceguera, ruptura (cfr. Lc 18,9-14).

Peco contra Dios desde mi degradación, no desde mi plenitud. Pecar no es precisamente “suplantar” a Dios sino quedarme en mi fragilidad, mi ignorancia y mi maldad. Sólo experimentando mi pecado como degradación me puedo abrir a Dios como llamada salvífica.

Así pues podríamos decir que me abro a Dios Padre Creador como fuerza desde mi debilidad, al Hijo, manifestación de la gloria del Padre como Luz, desde mi ignorancia, al Espíritu Santo, como plenitud de relación amorosa entre el Padre y el Hijo, desde mi iniquidad. Dios es posibilitación y plenitud, no proyección.

Efectivamente, la “contrición”, punto de arranque de esta apertura a Dios desde nuestro pecado, no está en nuestra mano, sino que es “don de Dios”. De nuestra parte, *“sólo podemos tener pena y disgusto de no poder tener aquella contrición y dolor”* (3). No es precisamente una actitud proyectiva.

Pero la dimensión trinitaria no sólo aparece en la experiencia del propio pecado, sino que queda *significada* al hacer la señal de la cruz sobre el propio cuerpo (4). Nuestra torpeza simbólica no deja de ser una seria limitación a nuestras posibilidades expresivas. Nuestra realidad se hace opaca y cósmica cuando se cierra al símbolo. Quedamos reducidos a puro “material analítico”.

Muy sugerente la presentación de los mandamientos. Los enmarca en la historia de salvación que, curiosamente, no la concibe sin la promesa del *“Hijo hecho hombre”*. Cristo es

la clave de la historia (5) (Recordemos que así lo presenta en el coloquio del infierno en EE.EE.).

Efectivamente, es en este contexto de un Dios Creador que salva como accede a los mandamientos. Dios es plenitud salvífica, no inquisidor implacable que atemoriza. Por eso *“para entender correctamente los mandamientos, sepamos que la caridad, sin la cual nadie se puede salvar, es un amor con el cual amamos a Dios Nuestro Creador y Señor por sí mismo, y a los prójimos por el mismo Salvador nuestro”* (6).

Es decir, *“no se entienden los mandamientos”* en clave de temor, sino de amor. Y un amor que implica al *“prossimo nostros”*. Y *“entendamos por prójimo todo hombre que se puede salvar, sea fiel o infiel, al cual debemos amar en cuanto criatura de Dios Nuestro Creador y Señor y hecho a la verdadera semejanza e imagen suya”*. Nada ni nadie queda fuera de Dios, nuestro Creador y Señor (*ñandé Jara*).

Pero sigamos con esta sugerente presentación de los mandamientos. Esta caridad, *“sin la cual no se entienden, siendo ferviente y estando en la ánima justa, hace actuar a todos los miembros en la vía verdadera de nuestro Señor, porque el alma creada a la verdadera semejanza e imagen de Dios, adornada y teñida (?) de la caridad, hace que esté con gozo y paz, como si reinase en este mundo, teniendo bajo sí toda contrariedad y sensualidad”*.

Una vez más, Dios como plenitud salvífica del hombre, no suplantándolo sino realizándolo *“como si reinase en este mundo...”*.

Este Dios plenitud, por tanto, no suplanta, sino que pone en juego, posibilita. Es toda la realidad de la persona la que se abre a Dios. Pero veamos cómo.

*“Como nuestra alma tenga tres potencias, memoria, entendimiento, voluntad, por amor de Dios nuestro Creador y Señor, con toda el alma, es necesario que la memoria haga su oficio, primero recordando sus beneficios de creación, redención y dones particulares; segundo, de los mandamientos y preceptos de la Iglesia para observarlos; tercero, de la preocupación (?) que necesita para conservar el cuerpo humano para ayudar a nuestra ánima a salvarse”*.

Importante concreción del “oficio” de la memoria. Evidentemente puede hacer presentes otros aspectos, pero alude a tres que me abrirán a nuestro Criador y Señor, a Dios Creador, presente en cada uno de los beneficios que ya experimento, y en un cuerpo, *“que ayude al ánima a salvarse”*. ¡El ánima se salva a través del cuerpo, no a pesar de él!

Y también me abre a un Dios plenitud, como tarea y compromiso desde la caridad, pero a través de la concreción de unos mandamientos y preceptos.

*“Después es del entendimiento entender todo aquello que el alma ha recordado: segundo, de la voluntad... y en todo esforzarse por alegrarse (?) para que el ánima sea en todo grata a su Creador y Señor”...*

Es toda la realidad personal hecha respuesta: *“Y de este modo amaremos a Dios con todo el corazón, con toda el alma y toda la voluntad”*.

Interesante la definición de Iglesia: “Siendo la Iglesia una congregación de los fieles cristianos, iluminada y gobernada por Dios Nuestro Señor, tenemos que tener presente que aquel mismo Señor nuestro que ha dado los diez mandamientos, es el principal dador de los que da la Iglesia”. Dios garante de su Iglesia (“iluminada y gobernada” por Él) pero sin que ésta lo agote (“el mismo Señor nuestro... es el dador principal” (7).

En el apartado de los siete pecados mortales, quiero resaltar la descripción de la soberbia: “el hombre es soberbio, cuando va más allá de sus fuerzas, ya sea en desprecio de Nuestro Señor, o del prójimo, yendo confiado en sus fuerzas interiores y exteriores”. Es la auto-suficiencia cerrada y empobrecedora frente a la apertura que plenifica (8).

Dios, pues, es ofrecimiento gratuito y plenitud para un hombre que se aísla en la autosuficiencia del pecado (en su debilidad, ignorancia y egoísmo), pero que está llamado como criatura hecha a imagen y semejanza suya a ser respuesta plena desde la implicación y el compromiso de la caridad, “sin la cual nadie se puede salvar”.

Pero este Dios Criador y Señor para Ignacio no es una idea ni un postulado sino una Realidad revelada que, desde su Vida interna de Comunicación y Donación nos acosa salvíficamente, potenciando nuestras distintas dimensiones. La rica plenitud tripersonal toca de forma diversificada la totalidad de nuestro ser; la fuerza creadora del Padre interroga mis infantiles fragilidades abriéndome a una respuesta adulta de plenitud creativa. La culminación reveladora del Hijo en Jesús, “imagen del Dios invisible” (Col 1,15), que Ignacio describe en Dos Banderas como “vida verdadera” (EE. 139), ha de ser luz de seguimiento para el reto de todo hombre que está llamado a “tomar camino para acertar” (EE 318), pero que se ciega y engaña entre “placeres aparentes” e “imaginaciones” (EE 314), siendo “tentado debajo de especie de bien” (EE 10); todo pecado para Ignacio tendrá esta dimensión de ceguera e ignorancia ofensivas contra un Dios - Palabra hecho carne en Cristo centro de la Historia (Cfr. EE 71): porque en la Palabra “estaba la vida y la vida era luz de los hombres...” (Jn 1,4ss). Y la plenitud de comunicación y donación que es el Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo, y que nos ha sido dado como “arras”, será el que interroge nuestras conciencias de todas sus “iniquidades”, que siempre surgirán de un cerrarse en el acaparamiento y aislamiento autosuficiente de la “superbia”.

Desde nuestras “iniquidades”, por tanto, pecamos contra el Amor, esa Energía expansiva y de comunión que es el Espíritu Santo.

La triple dimensión física, inteligente y libre del hombre queda así enmarcada en esta profunda experiencia trinitaria que Ignacio sugiere y que nos muestra un Dios que se nos ha revelado para salvar al hombre total sin suplantarle.

Esta instrucción catequética de Ignacio nos proporciona la ventaja de contar con una mínima elaboración, más práctica que teórica, del Dios al que remite. A partir de ella podremos ir enriqueciendo esta profunda visión de Dios con sus alusiones epistolares sin perdersen.

### **0.3.- La voluntad de Dios.**

En esta introducción-marco, no podía faltar la conclusión de un elevado porcentaje de sus cartas.

Recojo una formulación al azar, pues como sabemos, sus variantes son mínimas y no afectan al contenido.

*“Ceso rogando a Dios N.S., por la su infinita y suma bondad, nos quiera dar su gracia cumplida para que su santísima voluntad sintamos, y aquella enteramente la cumplamos”* (De una carta a Juan III de Portugal, del 8-III-1543).

Nuestra apertura a Dios es desde la indigencia (“rogando”). Todo, pues, es gracia desde la propia incapacidad, Dios es *“infinita y suma bondad”*. Este sería el planteamiento antropológico-teológico previo.

El desenlace de esta situación pasa por la voluntad de Dios. Pero este es el eterno problema: ¿Cuál es esa voluntad de Dios?:

\* ¿Podemos concretarla previamente (ley) para atenernos a ella escrupulosamente desde un cumplimiento estricto, y así “justificarnos”? Solución farisaica.

\* ¿Justifico de forma más o menos camuflada la coincidencia de la “voluntad de Dios” con “la mía”? Solución proyectiva. Hago un dios a mi medida (2º binario).

\* Opción de S. Ignacio: abrirse a la búsqueda, siempre pendiente, de la voluntad de Dios. Es el reto permanente del discernimiento-deliberación, tan central en su espiritualidad.

En la primera parte de este trabajo afirmamos que la experiencia de Dios en Ignacio era ante todo histórica. El encuentro con Dios es histórico, como lo fue la revelación. Esto quiere decir que no está resuelto de antemano.

Efectivamente, la voluntad de Dios es histórica, no está fuera del tiempo, hay que buscarla.

Pues bien, veamos cómo Ignacio se abre a esta voluntad de Dios pendiente.

Desde la carencia e incapacidad, la voluntad de Dios va a ser una gracia, no una heroicidad. Va a vivirla desde el agradecimiento, no desde la autosuficiencia. Pero es una doble gracia la que pide: - sentirla,  
- y, enteramente cumplirla.

Una vez más, su convicción antropológica en primer plano: el *sentir* (el “conocimiento interno”), es lo que posibilitará en la práctica mi acceso a la voluntad de Dios, ya que la sensibilidad es el filtro decisivo de mi ser: no se incorporará a mí lo que rechace mi sensibilidad.

Pero este *sentir*, que elimina mis mecanismos defensivos o proyectivos (para el caso es lo mismo), no resuelve el reto. Queda el paso decisivo: mi respuesta en libertad, el *“enteramente cumplirla”*. Y también esto es una gracia.

En una palabra, la apertura a Dios que culmina en el acceso a su voluntad salvífica, no debe ser una angustiada obligación que se me impone y a la que “heroicamente” he de responder, ni la gratificante experiencia de mi subjetiva “realización” desde la que me autojustifico, sino la gracia de un hallazgo gozoso (“sentir”) que pone en juego toda mi realidad como respuesta (“enteramente la cumpla”).

Supuesta esta introducción-marco, podemos agrupar las aportaciones al tema de Dios de la correspondencia ignaciana en cuatro apartados:

### 1.- DIOS PLENITUD

### 2.- DIOS PRESENCIA

- 2.1.- Todo es oportunidad salvífica
- 2.2.- Dios suavísima providencia
- 2.3.- Relación con Dios: qué es oración.

### 3.- DIOS RETO

- 3.1.- Dios, Fin del hombre
- 3.2.- Dios, Tarea del hombre
- 3.3.- Dios, Don para el hombre
- 3.4.- El hombre contemplativo en la acción.

### 4.- DIOS SOSPECHA

- 4.1.- Una búsqueda desde el discernimiento y la deliberación.
- 4.2.- Una búsqueda de Dios que accede a la realidad: “virtudes sólidas”.

## 1.- DIOS PLENITUD

Si algo resalta en la introducción es que Dios aparece en Ignacio como plenitud salvífica frente a mi experiencia de fragilidad, ignorancia y maldad.

Pero esta plenitud es posibilitadora, no suplantadora. No hay nada que suplantar en la experiencia negativa. Es decir, para Ignacio, Dios no compite con el hombre sino que posibilita y potencia, pero sin imponer.

Recojamos los matices de esta dimensión en sus cartas. Únicamente una advertencia. Estos cuatro subtítulos no pretenden ofrecer un discurso que avance lógicamente, sino que irán girando en torno al Misterio inagotable de “Nuestro Criador y Señor”, cercano y accesible, pero que siempre podemos manipular. Esto hará que en cada uno de ellos estén presentes los otros tres, aunque en él se pretenda acentuar un aspecto. Pero la Realidad divina no es parcialidad, sino que siempre es Presencia, Plenitud y Reto, aunque manipulable desde nuestras parcialidades, y por eso debe ser sometida a sospecha. Por eso es irremediable que gran parte de las citas que aportemos susciten la problemática de conjunto, originando inevitables repeticiones. Asumámoslas como oportunidades que posibilitan la superación de un “mero saber” sobre Dios y nos abran a la “hartura y satisfacción” del “sentir y gustar internamente”.

Y empecemos por la primera carta suya que conocemos. Es a *Inés Pascual*, escrita el 6 de Diciembre de 1524

### (I,1,71-2; 6-XII-1524) (BAC 1).

*“Esto me ha parecido escriuiros por los deseos que en uos he conocido en el seruicio del Señor; y creo agora, así por la ausencia de aquella bienauenturada serua, que al Señor ha plazido llevarla para si, como por los muchos enemigos é inconuenientes, que para el seruicio del Señor en ese lugar tenéis, y por el enemigo de natura humana, que la su tentación nunca cessa, creo os ueréys fatigada. Por amor de Dios N.S., que miréis siempre de llevar adelante, huyendo siempre de los inconuenientes que si uos bien los huys, la tentación no podrá tener fuerças algunas contra uos, lo que siempre deuéys hazer, anteponiendo la alabança del Señor sobre todas las cosas. Quánto más, que el Señor no os manda que hagáis cosas, que en trabajo ni detrimento de uuestra persona sean, mas antes quiere que en gozo en él uiuáis, dando las cosas necessarias al cuerpo. Y uuestro hablar, pensar y conuersar sea en él, y en las cosas necessarias del cuerpo para este fin, anteponiendo los mandamientos del Señor adelante; que él esto quiere y esto nos manda. Y quien esto bien considerare, hallará ser mayor trabajo y pena en esta vida el...”*

No puede ser más positiva la visión de Dios que aquí nos da: “... quiere que en gozo en él viváis, dando al cuerpo las cosas necesarias”. Según lo dicho en la Introducción, no podía ser de otra forma. La Realidad de un Dios Creador, no puede negar la realidad creada sino posibilitada a tope. Eso sí, no supe, y tiene que “huir de los inconvenientes, y la tentación no podrá tener fuerças algunas contra vos”.



Pero a veces esta experiencia positiva de Dios queda desfigurada por “*causa interna o venidera...*”. Veamos cómo lo plantea en una carta a Jaime Cassador, bienhechor de Ignacio y futuro Obispo de Barcelona, a propósito de la situación de las religiosas del convento de Santa Clara

**(I,6,97-9; 12-II-36) (BAC,4).**

*“Sesta: por lo que me escribiis del monesterio de sancta Clara, cierto no tengo por christiano aquel, á quien no atrabiesa toda su ánima, en considerar tanta quiebra en seruicio Dios N.S. Y no tengo en tanto en faltar juyzio á vna sola persona, quanto el daño que rresulta en muchas otras, y en otros que al seruicio diuino se podrían aplicar. Porque por nuestra miseria, como allemos tanta dificultad en vençer á nosotros mismos, donde se alla el mayor prouecho, poca ocasión nos vasta para en todo nos desbaratar. Cierta, mucho quisiera allarme entre esas rreligiosas, si en alguna manera pudiera calar el cimientto de sus exercicios y modo de proçeder, mayormentede aquella que se vee en tanta angustia y peligro. Porque yo no fácilmente puedo creer que vna persona, andando en plazerer mundanos, ó menos dado á Dios N.S., y en su seso y juyzio, que por más seruir y allegarse al Señor nuestro, se permita que aquella venga en tanto caso de desesperación. Yo, que soy humano y flaco, si alguno veniese para me seruir, y por amarme más, si en mí fuese y fuerças tubiese, no le podría dexar venir a tanto desastre; cuánto más Dios N.S., que, seyendo diuino, se quiso hazer humano, y morir, sólo por la saluación de todos nosotros. Así no me puedo façilitar, que por aplicarse á las cosas diuinas, sin otra cabsa interna ó venidera, ella veniese á tanto suplicio y á tanto mal. Porque de Dios N.S. es propio dar entendimiento, y no quitar; asímismo esperançã y no inconfiança. Digo “sin otra cabsa interna”, porque posible es que en el tiempo de los exercicios estubiese llagada de peccado; y peccados ay de tantas maneras, que parece que no ay número alguno; asímismo, que tubiese modo llagado de proceder en los exerçijos: que no todo lo que [lo] parece es bueno; y así, como en la tal persona el bien no habitase con el mal, ni la gracia con el peccado, podía el enemigo mucho obrar. Dixe “sin otra cabsa venidera”: como Dios N.S. tiene puesto orden, peso y mesura en todas las cosas, posible es que el Señor viesse que, avnque aquella fuese en gracia por entonçes, que de los dones y gracias rreçibidas no se avía de aprovechar, y no perseuerando, vernía á mayores peccados, y á la fin á perderse; y el señor nuestro veniníssimo, por pagarle este poco de seruicio, permitiese que asi veniese en temores y en continuas tentaçiones siempre guardándola que no perezca. Porque siempre debemos presumir que el Señor del mundo todo lo que obra en las ánimas rracionales es, ó por darnos mayor gloria, ó porque no seamos tan malos; pues para más no alla en nosotros subiecto. Tandem, como nosotros ignoremos los cimientos y las cabsas della, no podemos determinar los effectos. Así á nosotros es siempre mucho bueno, no sólo viuir en amor, mas avn es muy sano en temor; porque sus diuinos juyzios son en todo inescrutables, cuius voluntate non est querenda ratio. Sólo nos rresta llorar y rrogar á la salud mayor de su conçiencia y de todas las otras. Su diuina bondad lo quiera ordenar, y no permita que el enemigo de natura humana tanta vitoria rreçiba contra aquellas, que con la su preçiosíssima sangre las ha tan caramente comprado, y en todo rescatado”.*

*“Porque de Dios N.S. es propio dar entendimiento, y no quitar; asimismo esperanza y no inconfianza”.* Siempre, lo propio de Dios, según Ignacio, es salvífico y positivo. Recordemos la formulación de EE 329: *“Propio es de Dios y de sus ángeles, en sus mociones, dar verdadera alegría y gozo espiritual, quitando toda tristeza y turbación que el enemigo induce”.* Todo lo que hay de distorsión o negativo está ligado al “enemigo” o a nuestra torpe mediación: *“causa interna”*; *“estuviese lllagada de pecado... o tuviese modo lllagado de proceder...”*. Dios es posibilidad salvífica gratuita, no imposición; suscita, no suple o anula. Según la feliz formulación de EE 135 *“debemos disponernos para venir en perfección en cualquier estado o vida que Dios N.S. nos diere para elegir”.* Todo es donación gratuita, no imposición. Siempre queda intacto el misterio de la libertad.

Pero no es únicamente el misterio de la libertad humana lo que puede distorsionar “lo propio de Dios”, su acción salvadora (puedo no elegir el don); además tenemos lo que Ignacio llama disposición. Veamos esto en el texto recién citado: *“Dije sin otra causa venidera:... y el Señor nuestro benignísimo... permitiese que así viniese en temores y en continuas tentaciones, siempre guardándola que no perezca”.*

Pero veamos la causa de esta permisión “impropia de Dios”: *“Porque siempre debemos presumir que el Señor del mundo todo lo que obra en las ánimas racionales es, o por darnos mayor gloria, o porque no seamos tan malos; pues para más no halla en nosotros sujeto”.*

Podríamos decir que, según Ignacio, Dios no va “haciendo milagros” sino “lo que puede”. Ya lo encontramos formulado en la Contemplación para alcanzar amor (EE 234): *“y consequenter el mismo Señor desea dárseme en cuanto puede, según su ordenación divina”.*

Y en esta incidencia de Dios, “impropia” pero “la posible”, hay que situar una actitud del hombre, también “impropia” pero “sana” en cuanto “la posible” en esa circunstancia: *“Así a nosotros es siempre mucho bueno, no sólo vivir en amor, más aún es muy sano en temor”.*

Una vez más tenemos que recordar los EE.: la petición del ejercicio del infierno recoge esta situación (EE 65,4): *“... para que, si del amor del Señor eterno no olvidare por mis faltas, a lo menos el temor de las penas me ayude a no venir en pecado”.* Y el último número del texto de los EE puntualiza: *“Porque no solamente el temor filial es cosa pía y santísima, más aun el temor servil, donde otra cosa mejor o más útil el hombre no alcance, ayuda mucho para salir del pecado mortal...”.* Es un temor “sano”, salvífico, no paralizante: me va a “ayudar a no venir en pecado” o “para salir de él”.

Curiosamente esta alternativa la enmarca en el misterio: *“porque sus divinos juicios son en todo inescrutables, in cuius voluntate non est querenda ratio”*, aunque nunca queda fuera del presupuesto salvífico: *“...que con la su preciosísima sangre las ha tan caramente comprado, y en todo rescatado”.*

Pero, en última instancia, como Creador siempre podemos “conjeturarlo” desde la criatura: *“Yo, que soy humano y flaco, si alguno viniese para me servir, y por amarme más, si en mi puse y fuerzas tuviese, no le podría dejar venir a tanto desastre; quanto más Dios N.S. que, siendo divino, se quiso hacer humano, y morir, sólo por la salvación de todos nosotros...”.*

Meses después nos encontramos con una carta a Teresa Rejadell, religiosa del convento de Santa Clara. Su contenido lo aportaremos más adelante, pero ahora quiero citar una frase que aparece en el primer párrafo, donde de pasada nos ofrece, una vez más, esa visión positiva de Dios, “a quien debemos atribuir todo lo bueno que en las criaturas parece”.

**(1,7,100; 18-VI-36) (BAC, 5).**

*“Los días pasados, reciuida vuestra letra, con ella me gozé mucho en el Señor á quien seruí, y deseáys más servir, á quien debemos atribuir todo lo bueno, que en las criaturas parece. Como en la vuestra decis, que Cacres me informará largo de vuestras cosas, así lo hizo, y no sólo dellas, mas aun de los medios ó parecer, que para cada vna dellas os daba. Leyendo lo que me dice, no hallo otra cosa, que scribir pueda, aunque más quisiera la información por vuestra letra; porque ninguno puede dar tan bien á entender las pasiones propias, como la misma persona que padece”.*

Esta visión positiva de Dios le hace decir en una carta a Pedro Contarini: “Así que no tendríamos perdón si no fuéramos buenos y perfectos; porque Dios de su parte nunca falta” (cito la traducción de la BAC) (I,13,125-6; VIII-37; BAC,8)

*“Et così non restarà nome per noy che non siamo buoni et perfecti; perchè Dio n... (sic) manca de su banda. Roga igitur et tu nobiscum Dominum, ut det nobis omnibus gratiam perficiendi eius uoluntatem sanctam, quae est sanctificatio omnium. Et bene vale in Cpo. Jesu D.N., qui nos dirigit omnes in uiam pacis, quae est in ipso solo”*

Sugerente explicación de la “voluntad de Dios”, pues encierra todo el dinamismo apostólico del santo: “que es la santificación de todos”.

Por otro lado, la voluntad de Dios va a ir enmarcando las vicisitudes de nuestra vida mortal. Veamos lo que escribe a Araoz con ocasión de la muerte de su “tía”

**(I, 170, 511-2; 18-III-47)**

*“Si á mi tía quitó la vida quien se la dió, sea por todo ello bendito, pues no menos santo y bueno es, ni á nosotros menos propicio, ni por consiguiente menos digno de íntimo agradecimiento y loa en los açotes que en los regalos, ni en la salud y vida que en la enfermedad y muerte; cuánto más que lo vno y lo otro se ha de amar no más quanto plaze y agrada á su sapientíssima y rectíssima voluntad. Al marido también dé vso de paz y vida eterna quien le abreuió la temporal. Acá nos acordaremos dellos en nuestras oraciones y sacrificios; y ellos, estando, como espero, donde puedan hazerlo, rueguen por nosotros”.*

(En el Apéndice I del tomo XII tenemos la misma carta con ligeras variantes y sin el párrafo final. Pero lo más extraño es la fecha probable que se le da

**(XII, A I,1, 215-6; 1539-1540)**

*“Si el que dió á mi tía la vida se la ha quitado, sea en todas las cosas bendito; pues no es menos santo, ni menos bueno, ó misericordioso con nosotros, ni menos digno de alabanza y agradecimiento quanto nos hiere, que quando nos regala y haze gracias; quando embía la enfermedad y la muerte, que quando nos da la salud y la vida; principalmente que tanto y no más deben amarse estas y aquellas, quanto agradan á su sapientíssima y rectíssima voluntad.”)*

Es decir, la imagen positiva de Dios no es la proyección de nuestra experiencia infantil segura, rodeada de “omnipotencia benéfica”: no podía ocurrir nada “malo”.

El Dios en el que cree Ignacio es Creador, y nuestra relación con El no nos saca de esta creación llena de peripecias. Nuestra experiencia siempre será creatural, o lo que es lo mismo, llena de vicisitudes que están llamadas a ir encajando como “voluntad de Dios”.

Ahora bien, esto no es una alternativa estoica, pues no toda vicisitud, por el hecho de serla es voluntad de Dios. Es decir, *“tanto y no más deben amarse estas y aquellas, quanto agradan a su sapientíssima y rectísima voluntad”*. Este agrado es lo que convierte la voluntad de Dios en una búsqueda agradecida, y no en un fatum ciego.

La experiencia creatural originaria es que *todo es don*. La peripecia puede ser desconcertante, pero siempre desde el don. Por eso, *“si el que dio a mi tía la vida se la ha quitado, sea en todas cosas bendito”*.

Pero esto no quita que la voluntad de Dios, ante todo, nos desborda, pues *“sabe y conoce todo pasado, todo presente y todo lo porvenir”*. Desborda, por tanto, nuestra perplejidad temporal. Veamos lo que escribe a Julio Percaro ante el *“suceso tan sin orden, y en tal día, y en tal lugar”* (ignoro de qué se trata)

**(II,393,159-60; 18-VII-48)**

*“La summa graçia y amor de Xpo N.S. sea siempre en nuestro fauor y en nuestra ayuda. Su diuina magestad sabe bien, que yo explicar no me puedo, cuánta pena y angustia y dolor ha sentido mi ánima del successo tan sin orden, y en tal día, y en tal lugar; y así, después que la cosa entendí, no me pudiendo sufrir, fuí á Zagnerola, pensando hallar á V. Sría., según que fuí informado que allá estaua, no sólo para condolerme, mas aun con desseo de tomar toda la parte que pudiese de su tanta fatiga y trabajo, si en alguna cosa, aunque mínima, le pudiesse aliuiar; y hablando á M. Domicio Cequino, aunque no sepa lugar cierto donde se halla, he hallado este cómodo para escriuir esta letra, desseando verme con V.Sría. si fuesse cierto dónde está, y quier allá, quier acá, offrescerme por ella en toda cosa que en honor y honra de Dios N.S. y de V.Sría. sea; por cuyo amor y reuerencia le pido y le suplico haya siempre ánimo grande y generoso, como yo espero lo ha[b]rá, commendando siempre sus cosas á Dios N.S., y tomando á la su diuina majestad por su amparo y protector, se rija en todas sus cosas según su santísima voluntad que él sabe y conosce todo pasado, todo presente, y todo lo porvenir. Assí, poniéndose V.Sría. debaxo de su eterno querer y voluntad, yo espero indubitanter en la su diuina bondad proueerá cómo quede reposado y consolado en su ánima, dando el medio que más conuiene á su mayor seruicio y alabanza, y al mayor honor y gozo perpetuo*

*de V.Sría. A quien ceso rogando, por la su infinita y summa bondad nos quiera dar su gracia cumplida, para que su santíssima voluntad sintamos y aquella enteramente la cumplamos”.*

Es decir, en medio del desbordamiento, Ignacio cuenta con que *“poniéndose V. Sría. debajo de su eterno querer y voluntad, yo espero indubitanter en la su divina bondad proveerá cómo quede reposado y consolado en su ánima...”*.

Es decir, su *“eterno querer y voluntad”* explicita su *“divina bondad”*. Por eso debe culminar en que *“quede reposado y consolado en su ánima”*. Este parece ser el dato experiencial de que una *“vicisitud”* es voluntad de Dios.

Leamos una feliz formulación de Polanco, que puede darnos luz (de una carta al P. Cristobal de Mendoza)

**\* (II,755(?),458; 1-VIII-49)**

*“Dios N.S., cuya virtud en todos obra todo lo que es bueno, sea por todo alabado, y él nos dé á todos su copiosa gracia para sentir siempre y cumplir su santa voluntad”.*

Como vemos, la formulación guarda el esquema-tópico que ya presentamos en la Introducción. El contexto en el que la retomamos nos hace caer en la cuenta de que la acción salvífica de Dios (*“obra todo lo que es bueno”*) y que es universal (*“en todos”*), va a pasar por la doble gracia de *“sentir y cumplir su santa voluntad”*. Esta sólo accede a mí como posibilidad en la medida en que la siento. Sólo así será oportunidad para mí. Pero tengo que hacer real esta oportunidad aprovechándola: cumplirla. Porque no todo es oportunidad positiva, ni toda oportunidad, por el hecho de serla, es aprovechada. Pues bien, tanto lo uno (sentirla) como lo otro (cumplirla) es la gracia por excelencia en mis *“vicisitudes”*.

Como antes decíamos, no es el Destino que me aprisiona sino la gozosa experiencia (gracia) de mi oportunidad salvífica aprovechada.

La siguiente cita no es de S. Ignacio, sino de su secretario Polanco, pero rezuma esa vivencia positiva que tiene el santo de Dios. Aparece en una carta a Francisco de Borja,

**(II,551,322-3; 25-I-49)**

*“De mi parte añadiré, que tengo por singular merced de Dios N.S. la memoria que él da de mí á V.Sría. en sus santas oraciones, y reconozco la benigna providencia suya, que, dándole a V.Sría. ocasión de tanto más meritoriamente exercitar su charidad, quanto yo soy de su memoria más indigno, prouey á mi gran necesidad de tan singular socorro, haziendo medio para alcançarme las mercedes que, queriendo él hazérmelas, vey las desmereze mucho mi tibieza, las santas oraciones de V.Sría., á quien remunerere, pues yo soy para servirlo insuficiente, la liberalidad infinita de Jesu X.º, Dios y sufficientia nuestra de todas las criaturas, en quién confío me dará gracia que ningún día dexede suplicarle por la conseruati3n y aumento continuo de sus*



*grandes dones y gracias espirituales en V.Sria. , en cuyas orationes N.P. y toda la casa humildemente se encomienda”.*

*“La liberalidad infinita de Jesucristo, Dios y suficiencia nuestra y de todas las criaturas”, en una palabra, plenitud.*

Las expresiones en este sentido se suceden, a veces como de pasada. Veamos la formulación que aparece en una carta de Polanco a Mirón

**\*(VI,4081,205-6; 17-I-54)**

*“Aqui se inbian dos Directorios de los confesores que se han aora stampado, y por orden de N.P. se tomó aquí en casa esse trabajo,(y á mí me han mortificado en poner en él mi nombre), porque acá no parece bien estampar libro de alguna doctrina sin nombre, antes es cosa sospechosa. Hauíase puesto en el título “Concinnatum in domo Societatis.Jesu”; pero no le pareció á N.P., y pusieron mi nombre las personas á quien se remitió: así que si ubiere faltas, sabrán á quién dar la culpa; de lo que ubiere bueno, á la casa, y no á mi, lo habrán de agradecer, ó por mejor dezir, á Dios N.S., auctor de lo bueno, donde quiera que se halle”.*

Pero Dios no aparece sólo como *“autor de todo lo bueno...”*, sino que su presencia es potenciadora aun en la carencia. He aquí el comentario espontáneo de Polanco en una carta a Nadal

**\*(V,3681,382; 21-VIII-53)**

*“Los que en Barcelona estaban sperando passo aún no son uenidos á Italia; así que ay apretura; pero Dios N.S. ensancha los coraçones, y él prouea lo que fuere necesario para su seruicio”*

Y así, a Fabricio Vignes, delicado de salud, se le anima en su situación, teniendo presente que en Dios *“se fortifica nuestra debilidad”*

**\*(VI,4107,243; 27-I-54)**

*“Ho uisto et conferito con nostro Padre uostra lettera, et al P. Mtro Giouanni Pelletario si scriue più in particularsopra le cose uostre. Non dubitare che, facendo dal canto uostro ciò che potete, il resto sopplirà Iddio, nel quale si fortifica la nostra debolezza”.*

Pero esta visión de Dios tiene sus consecuencias prácticas: debe suscitar en la persona un talante distendido y generoso. Veamos lo que Polanco dice al P. Pelletier, Rector de Ferrara, angustiado al parecer por problemas económicos

**\*(XII,6646,69; 4-VII-56)**

*“Pare che V.R. tiene troppo cura de sgrauarsi delle spese più che conuenirebbe, tanto che ni fa disordinare circha le persone in più modi. Se fossi più liberale et*



*confidente in Dio, anche credo haueria più aiuti de sua diuina prouidenza, a chi non piace la strettezza. Etiam nel subsidio che la Sra. Fattora uolse fare a Roma, et in quello che s' era detto de Mtro' Giouanni, pare ci ha monstrato questa medesima proprietà, et si uede assai chiaramente nel modo de proueder alli bisogni delli suoi. Tutto questo dico perchè uorria uedere più animoso et confidente in Dio V.R. et non per quello che a noi tocca, che Dio N.S. ha cura de noi”.*

A Dios “no le agrada la estrechez”, Dios potencia, no limita; plenifica, no compute. En Dios, el hombre debe ser “más animoso y confiado”.

Pero todo esto no son consideraciones más o menos estereotipadas y abstractas, sino de hombres creyentes que viven su cotidianidad desde los tiempos litúrgicos. Así, en Pascua, Polanco dice en una carta al P. Oviedo

**\*(VI,4304,521; 24-III-54)**

*“Designi Jesù Xº. farci participi de sua santa resurettione”.*

Y el propio Ignacio, en Navidad, se despide de Alejo Fontana con este “Christma”

**(X,6017,339; 18-XII-55)**

*“Y no mi alargaré á más; solamente rogando á dios N.S. nos dé á todos mucha gracia para nascer con él en vida nueva, y dé á V. md. muy buenas pasquas y años”.*

El Dios Criador, “autor de todo lo bueno”, se “temporaliza” en nuestra vivencia eclesial de la fe. La vida de Jesús se va haciendo presente, con toda su fuerza salvífica, a lo largo del año litúrgico.

Para Ignacio, por tanto, Dios es Plenitud, pero no evasiva o proyectiva, sino posible y pendiente. Ni se impone, ni suplanta. Se ofrece y la percibo desde mi carencia como posibilidad y desde “todo lo bueno” como realidad presente, y desde ahí dinamiza y potencia.

Pero efectivamente, para que esta Plenitud sea una posibilidad, ha de ser Presencia.